

bamos de mencionar—, por sus relaciones con otras voces como “Postmarxismo”, “Postmodernidad”, “Relativismo”, etc. En este sentido, pensando ya en una nueva edición, sería muy útil enriquecerlo con un índice razonado de filósofos, que indique sólo los lugares significativos en los que, con ocasión de un tema concreto, se explica su pensamiento total o parcialmente. Un botón de muestra: la voz “Historicismo” (J. Urabayen), es a la vez una buena exposición de las ideas centrales de la obra de W. Dilthey. Si bien no es fundamental al momento de la consulta, también vendría bien poder disponer de un índice de autores de las voces.

Además de la indudable utilidad práctica de la publicación, el *Diccionario de Filosofía* tiene la inmensa importancia cultural de haber sido un esfuerzo de síntesis filosófica pensado en castellano por autores de lengua castellana. Limitarse a traducir obras de indudable valor escritas en otras lenguas sería un empobrecimiento. Éste y otros proyectos de colaboración científica y editorial entre los distintos departamentos y facultades de Filosofía de España y América latina son una señal de la vitalidad de la reflexión filosófica en lengua castellana.

Francisco Fernández Labastida. Universidad Pontificia de la Sta. Cruz
ffernandez@pusc.it

MCINERNY, R.

Dante and the Blessed Virgin, University of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana 2010, xvii + 164 pp.

Ralph McInerny, difunto “Michael P. Grace Professor” de estudios medievales en la Universidad de Notre Dame, es mundialmente conocido por sus estudios de Tomás de Aquino, Maritain y Kierkegaard. Su amor por Dante ha sido igualmente prolongado. El presente trabajo puede considerarse un tratado teológico, puesto que su tema es Dante y la Santísima Virgen. Aun así, McInerny es sobre todo un filósofo y escribe como tal, aunque es consciente de que su tratamiento de Dante puede requerir alguna justificación.

En el prólogo invita al lector que no comparte su fe católica a considerar lo siguiente: “Una de las maravillas del arte es que nuestra propia apreciación de él no necesita que compartamos el modo de entender el mundo del artista. Debe haber, por supuesto, simpatía, y más que simpatía, con el protagonista y su forma de afrontar su empeño. Un lector del tercer milenio puede retroceder a la tragedia griega y sufrir la angustia de un personaje cuya cultura es ajena a la suya”. De la misma manera, “Cuando leemos *El corazón de las tinieblas*, de Conrad, la hipnótica voz del narrador establece una profunda relación con alguien como Kurtz, un Kurtz que, vivo o muerto, nunca podríamos ser”.

Una vez extendida la invitación, McInerny se lanza explicar, de la forma más clara posible, la *Vida Nueva* de Dante y también la sumamente compleja *Comedia*. Señala la base filosófica y teológica de cada secuencia, alegoría, metáfora o alusión, y lo hace con el conocimiento y estilo que los lectores ya asocian con él. Dante estaba imbuido en los clásicos. Horacio y Homero son sus compañeros intelectuales, así como Platón, Aristóteles y Boecio. Después de haber dedicado treinta meses a estudiar filosofía y teología en Florencia, Dante también conoce a Agustín, Buenaventura y Tomás de Aquino. La comprensión completa de la *Comedia* necesita una cierta familiaridad con los trabajos de todos estos autores.

El relato de la *Divina Comedia* es esencialmente moral, una historia de condena y salvación. ¿Por qué se llama comedia? Porque, explica Dante, la tragedia acaba en una derrota amarga, mientras que la comedia tiene un final feliz. La *Comedia* empieza cuando Dante se encuentra a sí mismo en un bosque oscuro. Aterrorizado, le salen al paso tres bestias: una pantera, un león y una loba. Dante, de mediana edad, ha abandonado el camino de la razón y de la fe y está en peligro de perder su alma al haber sucumbido presumiblemente a la lujuria, el orgullo y la avaricia. La compasión de María por este poeta errante pone en marcha el gran viaje. Para escapar del bosque, debe descender al infierno, al reino de la desesperanza, avanzar después al purgatorio, donde la esperanza consuela las almas que ahí encuentra, y después subir las siete terrazas del Monte Purgatorio, antes de que, finalmente, sea llevado ante la Luz. Virgilio, gracias a la intervención de María, conducirá a Dante por el Limbo, donde encontrarán a Pla-

tón y a Aristóteles, a Horacio y a Homero, buenos paganos todos que sólo contaron con la luz de la razón natural para guiarse por la vida. En el canto 30 aparece Beatriz, y Dante descubre que Virgilio ya no está a su lado. Virgilio, como buen pagano, es asignado al Limbo. Beatriz, objeto del afecto de Dante cuando joven, se convierte en su guía transfigurada. Con su gran ardor juvenil, Dante habla de Beatriz como nunca nadie habló de ninguna otra mujer. A veces puede resultar difícil para el lector distinguir entre Beatriz y la Virgen María, hacia quien ella tiene una gran devoción. Se presenta a María como el compendio de las virtudes cristianas. Es a ella a quien san Bernardo apela cuando Dante alcanza la cumbre, antes de que la Luz se le muestre. El canto final de la *Comedia* comienza con la plegaria de san Bernardo a la Santísima Virgen, en la que le pide que conceda a Dante la gracia de la visión beatífica, culmen de toda su peregrinación.

Este es el relato que McInerny ilumina con maestría, usando sus conocimientos de filosofía, teología y Sagradas Escrituras, por no mencionar los trabajos académicos sobre Dante que consulta en ocasiones. En unas pocas páginas también puede encontrarse considerando las observaciones literarias de autores tan dispares como Santayana, Mauriac, MacLeish, Flannery O'Connor, Pascal y su amado Kierkegaard. El lector cultivado, me atrevo a decir, encontrará en *Dante and the Blessed Virgin* al mejor McInerny.

(Traducción de Philip Muller)

Jude P. Dougherty. The Catholic University of America
dougherj@cua.edu

MUÑOZ, J.

Filosofía de la Historia. Origen y desarrollo de la conciencia histórica, Biblioteca Nueva, Madrid, 2010, 302 pp.

J. Muñoz se encaminó de joven hacia el pensamiento alemán, y todas sus publicaciones llevan el sello germanista. Su labor principal —sin duda, muy meritoria— ha sido la de edición de textos y, por ello, sorprende ahora la aparición de una obra de carácter monográfico, que